



TERESA DE LOS ANDES, ENAMORADA DE JESÚS

Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

www.santateresadelosandes.cl

“Mi amado me dice: Levántate, amada mía hermosa mía, y ven conmigo (Cant 2,10).

Me hecho varias veces esta pregunta, ¿Es posible enamorarse de Cristo? El amor es dar y darse, es renunciar a los deseos propios por los del ser amado sin considerar que esta renuncia es un sacrificio. El amor

verdadero desea profundamente el bien y la felicidad plena del ser que ama.

Dios nos ama y nosotros amamos a Dios. Pero este amor no es como lo entienden comúnmente los hombres, salvo que haya vivido una experiencia de Dios enriquecedora, como exclama Santa Teresa de Jesús; “¡OH, Señor mío! ¡Qué delicada y fina y sabrosamente sabéis tratar a quienes os aman!”¹

Pero los hombres no somos muy finos para tratar a muchos hijos de Dios, que se deleitan por ser espirituales y no se abstraen para nada de las cosas de Dios. Incluso, si en un instante caen, nos place criticarlos. Pero esto no es nuevo, hay muchos casos en nuestra historia cristiana donde hombres iluminados han vivido en la oscuridad por ser considerados “Bichos Raros”. Un gran ejemplo es San Juan de la Cruz, quien sintió en su piel la monición muy utilizada de que nadie es profeta en su tierra. A pesar de haber vivido años muy duros desde su juventud, tiempo en que su hermano Luis murió de hambre, es un hombre empapado de amor, delicado y sensible. "Donde no hay amor, ponga amor y cosechará amor", pensaba el Santo Poeta incansable buscador del amor que también decía: "El alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa".

¹ Teresa de Jesús, V 25, 17

Para vivir amando a Dios, es necesario que en nuestro corazón no existan cosas que no son de Dios. San Juan de la Cruz, define el amar a Dios así: "Amar es trabajar en despojarse y desnudarse por Dios, de todo lo que no es Dios". Es decir, cultivando el amor, el alma creada por Dios se acerca a los propósitos para la cual fue establecida. En la oscuridad de la noche, San Juan de la Cruz deslumbra y con claridad, mira sus propias raíces y ve como el hombre es como Dios, de quien fuimos creados a su imagen y semejanza. "sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial"²

La permanencia de Dios en nuestra alma y mente mejora el acercamiento espiritual, y nos acostumbrará a un dialogo constante de hijos a Padre, de tal modo, que nuestro corazón lleno de amor por Dios se gozará no solo de su compañía, sino que se ira preparando para el encuentro cara a cara con Él, cuando seamos llamado a vivir la vida eterna.

Dios nos ama del mismo modo como El ama a su Hijo Jesucristo y el Hijo del mismo modo como ama a su Padre. Exclama Teresa de Jesús: "¡OH, Jesús y Señor mío! ¡Cuánto nos ayuda aquí vuestro amor!, ¡porque éste tiene

² Mt.5, 48

cogido al nuestro, que no le deja libertad para amar en aquel momento a nadie y nada, más que a Vos!³

El meditar que el Padre nos ama del mismo modo como El ama a su Hijo, ciertamente nos permitirá enriquecernos de amor hacia Dios. Un alma llena de Dios, entregada y dirigida a Él, podrá sentir con mucha fuerza el deseo de encumbrarse hacia EL y abrirse con gran confianza. Esto nos traerá otro beneficio, nos iremos acostumbrarnos a mantenernos en mejor estado de gracia, porque irremediablemente, ya no permitiremos que nuestra vida caiga y acepte malas acciones. En efecto, un corazón y alimentado del amor de Dios, solo hace cosas buenas, en cambio un alma influenciada por el mal, solo cosas malas.

Pero tenemos que tener mucho cuidado en jactarnos de que somos los preferidos de Dios por el solo hecho que hemos tomado la determinación de ser de Él. No obstante, nunca debemos perder el temor de Dios, entonces a través de la oración no dejemos de rogar que nos instruya en todos, y que sea El que dirija nuestros pasos para no caer en errores. “Los amigos viejos de Dios por maravilla faltan a Dios, porque están ya sobre todo lo que les puede hacer falta”.⁴

³ Teresa de Jesus V 14, 2

⁴ San Juan de la Cruz AV

Un alma enamorada de Dios está permanentemente en oración. Pero al mismo tiempo estará expuesta a ser bombardea por mucha gente que no está interesada en Dios, y oirá cosas que pueden desconcertarle. Si eso nos sucede, mantengamos nuestro corazón puro y a solas con Dios, es decir no lo dejemos contaminar. Como enseña el místico santo carmelita; "El espíritu bien puro no se mezcla con extrañas advertencias ni humanos respetos, sino solo en soledad de todas las formas, interiormente, con sosiego".⁵

Pero, ante todo, para enseñar al alma a enamorarse de Dios, le debemos enseñar que debe permanecer siempre humilde ante EL. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente.⁶ Esto significa sentirse dependientes en todo de Dios y para todos los acontecimientos diarios, para cada una de nuestras necesidades. Por cuanto durante el día, desde el corazón del corazón, vayamos solicitando la asistencia de Dios y agradeciendo cuanto El hace por nosotros.

"En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios en Cristo Jesús quiere de vosotros"⁷

⁵ San Juan de la Cruz AV 28

⁶ San Juan de la Cruz AV.29

⁷ 1ª Tes.5, 18

El llamado a amar a Jesús de los santos.

Podemos encontrar miles de cita de santos enamorados de Jesús. Él no nos pide otra cosa que le amemos.

“Ama a Jesús generosamente. Ámale confiadamente y sin mirar hacia atrás, sin temor. Entrégate totalmente a Jesús.... Desea amarle mucho y amar el amor que no es amado.”⁸

“A la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición..... El alma que anda en amor, ni cansa, ni se cansa.....El alma que está enamorada de Dios es un alma gentil, humilde y paciente.”⁹

“Amar a Dios es complacerle, y no vale la pena preocuparse por el resto, sabiendo que Dios tendrá cuidado de nosotros más de lo que se puede decir o imaginar.”¹⁰

“Amemos a Dios y adorémosle con corazón sencillo y espíritu puro, que eso busca él por encima de todo.”¹¹

⁸ Madre Teresa de Calcuta

⁹ San Juan de la Cruz

¹⁰ Padre Pío

¹¹ San Francisco de Asís

“Basta amar al Santo de los Santos, para llegar a ser santos.”¹²

“Bienaventurado es, Señor, el que te ama a Ti, al amigo en Ti, y al enemigo por Ti....”¹³

“De ahora en adelante sólo a ti te amo..., sólo a ti quiero estar unido..., es a ti a quien busco..., a quien quiero servir... Porque sólo tú eres mi Señor y yo quiero pertenecer solamente a ti.”¹⁴

“Dejémonos transformar en Jesús por la fuerza de su amor y su compasión”¹⁵

El enamoramiento de Teresa de Los Andes

Leyendo el Diario y las cartas de esta santa carmelita, no cabe ninguna duda de que fue una joven intensamente enamorada de Jesús. Y este enamoramiento, comienza desde pequeña y se fue acrecentado a medida que pasan los años.

Es así, como expresa su amor a Jesús:

Dice ella refiriéndose a su Primera Comuni3n: "Jesús, desde ese primer abrazo, no me soltó y me tomó para Sí. Todos los días comulgaba y hablaba con Jesús largo

¹² Santa Margarita María Alacoque

¹³ San Agustín de Hipona

¹⁴ San Agustín de Hipona

¹⁵ cfr. F, 57. San Francisco de Asís.

rato...A los 14 años el Señor le habló diciéndole que quería su corazón sólo para Él, dándole también la vocación al Carmelo. Dentro de su preparación está la lectura de santos carmelitas y la correspondencia con la Priora de Los Andes. A los 17 años expone su ideal carmelita "sufrir y orar" y con ardor defiende su vida contemplativa, que el mundo "tacha de inútil". Le ilusiona saber que su sacrificio servirá para mejorar y purificar al mundo.

A través de su Diario y cartas, podemos darnos cuenta, de cuan enamoradas de Jesús estaba Teresa de Los Andes.

A su hermano Luis le escribe el 11 de junio de 1919, "Cristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca".¹⁶

Teresa decía que su ilusión y su constante empeño fue asemejarse a Él, configurarse con Cristo. Por eso, deseando llegar a ser una excelente copia suya, vivió decidida a ir hasta el fin del mundo atravesando el fuego si hubiera sido preciso para serle fiel.

Es así como de los escritos de Teresa de los Andes, se desprende que ella amo tiernamente a Jesús.

El siete de diciembre de 1915 escribió: "Es mañana el día más grande de mi vida. Voy a ser esposa de Jesús. ¿Quién soy yo y quién es El?, el todopoderoso, inmenso, la Sabiduría, Bondad y Pureza misma se va a unir a una

¹⁶ Carta 107, A su hermano Luis, 11 de junio de 1919

pobre pecadora. ¡Oh Jesús, mi amor, mi vida, mi consuelo y alegría, mi todo! ¡Mañana seré tuya! ¡Oh, Jesús, amor mío!"¹⁷

"Madre mía, mañana 8 de diciembre de 1915, seré doblemente tu Hija. Voy a ser Esposa de Jesús. Él va a poner en mi dedo el anillo nupcial. Oh, soy feliz, pues puedo decir con verdad que el único amor de mi corazón ha sido El."¹⁸

"Hoy nos hemos venido al colegio. Siento desesperación y unas ganas locas de llorar. A Ti, Jesús mío, te ofrezco esta pena; pues quiero sufrir para parecerme a Ti, Jesús, amor mío." (viernes 24 de septiembre de 1915)

Sufrir con alegría Carta a la Virgen. "No he de amar sino a Jesús. Luego mi corazón ha de tener el sello del amor de Dios. Mis ojos se deben fijar en Jesús crucificado. Mis oídos han de oír constantemente la voz del Divino Crucificado".¹⁹

¹⁷ Diario 15. Sufrir con alegría Carta a la Virgen Esposa de Jesús Mi único amor.

¹⁸ 15. Sufrir con alegría Carta a la Virgen Esposa de Jesús Mi único amor.

¹⁹ Diario 15. Sufrir con alegría Carta a la Virgen Esposa de Jesús Mi único amor.

"Mi lengua ha de expresarle mi amor. Mi pie ha de encaminarse al Calvario."²⁰

"No he de amar sino a Jesús. Luego mi corazón ha de tener el sello del amor de Dios. Mis ojos se deben fijar en Jesús crucificado. Mis oídos han de oír constantemente la voz del Divino Crucificado".²¹

"¿Quién podrá rehusar la mano del Todopoderoso que se abaja a la más indigna de sus criaturas? ¡Qué feliz soy, hermanita querida! He sido cautivada en las redes amorosas del Divino Pescador. Quisiera hacerte comprender esta felicidad."²²

Teresa de los Andes le escribe a su madre el 9 de junio de 1919;

"He pasado estos días en retiro. ¡Qué feliz me he encontrado sola con Aquél que solo vive! Mamacita, quisiera poderla hacer leer en mi alma, para que viera todo lo que en ella ha escrito Nuestro Señor en estos días. Quisiera que viera mi alma iluminada con los destellos infinitos del Divino Prisionero. Con esa escritura, con ese fuego, me hace comprender, me hace ver cosas

²⁰ Diario 15. Sufrir con alegría Carta a la Virgen Esposa de Jesús Mi único amor.

²¹ Diario 15. Sufrir con alegría Carta a la Virgen Esposa de Jesús Mi único amor.

²² Diario, 16. Carta a mi hermana Rebeca, 15 de abril de 1916.

desconocidas, grandezas nunca vistas. No se figura, mamacita, el cambio que ya percibo en mí. Él me ha transformado. Él va descorriendo los velos que lo ocultaban y que, estando en el mundo, entre tinieblas, es imposible percibir. Cada vez me parece más hermoso, más tierno; cada vez más loco... No tenga otro atractivo que el conocerlo para que lo ame, y con locura. No quiero seguir porque, cuando principio a hablar de Nuestro Señor, la pluma no se detiene”.²³

“Cuán bien experimento que Él es el único Bien que nos puede satisfacer, el único ideal que nos puede enamorar enteramente. Lo encuentro todo en El. Me gozo hasta lo íntimo de verlo tan hermoso, de sentirme siempre unida a Él, ya que Dios es inmenso y está en todas partes. Nadie puede separarme. Su esencia divina es mi vida. Dios en cada momento me sostiene, me alimenta. Todo cuanto veo me habla de su poderío infinito y de su amor. Uniéndome a su Ser Divino me santifico, me perfecciono, me divinizo. Por fin, te diré que es inmutable, que no cambia y que su amor para mí es infinito... amor eterno, incomprendible, que lo hizo humanarse, que lo hizo convertirse en pan por estarse junto a mí, por sufrir y consolarme.”²⁴

²³ Carta 106 A su madre, J.M.J.T. 9 de junio 1919

²⁴ Carta 121, A Inés Salas Pereira, Agosto de 1919

"Jesús. El sólo es hermoso. El sólo puede hacerme gozar".
Lo llamo, lo lloro, lo busco dentro de mi alma. Estoy hambrienta de comulgar, pero no se me manifiesta."²⁵

"Jesús mío, Tú eres mi Vida. Sin Ti me muero; sin Ti desfallezco. "La mirada de mi Crucifijo me sostiene"²⁶

"Quiero que Jesús me triture interiormente para ser hostia pura donde él pueda descansar. Quiero estar sedienta de amor para que otras almas posean ese amor. Que yo muera a las criaturas y a mí misma para que él viva en mí. ¿Hay algo bueno, bello, verdadero que podamos concebir que en Jesús no esté?"²⁷

Pedro Sergio Donoso Brant

www.santateresadelosandes.cl

²⁵ Carta 145, Al P. José Blanch, 10 de noviembre, 1919

²⁶ Diario 32. Agotada. Enferma. Las fatigas no me dejan. Cuando comulgo siento ánimo. Necesito de Jesús

²⁷ Carta 145, Al P. José Blanch, 10 de noviembre, 1919